

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Del Valle Iberlucea: la disputa por el Partido. Guerra y Revolución.

Pons, Adriana.

Cita:

Pons, Adriana (2005). *Del Valle Iberlucea: la disputa por el Partido. Guerra y Revolución*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/718>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Mesa Nº 76: *"Socialistas y comunistas ante la realidad social, política, intelectual y cultural de la Argentina, 1890-1960"*

Coordinadores: Hernán Camarero (UBA / UTDT)- Carlos Herrera (Université de Cergy-Pontoise, Francia)

Pertenencia institucional: Universidad, Facultad y Dependencia

Autores:

Pons, Adriana (Prof. Adj. – Introd. a la Probl. Hist. Y Hist. Arg. II - Esc. de Historia UNR – PIP CONICET)

Juan B. Justo 1943, 4371578 – guevarapons@arnet.com.ar

Del Valle Iberlucea : ¿La disputa por el Partido? Guerra y Revolución

ADRIANA PONS*¹

La Gran Guerra y la Revolución de octubre actuaron como laboratorio de teorías y acciones en el campo de la política internacional y local. Enrique Del Valle Iberlucea incursiona desde una erudición notable sobre ambos acontecimientos. Portador de una visión heterodoxa inscribe sobre estos hechos, en el interior del Partido Socialista caminos interpretativos, no siempre coincidentes con la plana mayor del mismo, dejando una huella, que en algunos casos sobrepasó sus propios límites políticos.

De origen español, su primera enseñanza la transita en la ciudad de Rosario (Argentina), en tanto sus estudios universitarios los realiza en la ciudad de Buenos Aires, doctorándose primeramente en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, y a posteriori en 1903 en Filosofía y Letras. A este recorrido académico le suma su reciente filiación política en 1902 al Partido Socialista.

Descifrar los rasgos ideológicos que porta este autor no es una tarea sencilla. El conjunto de prescripciones que acompañan sus

¹ Profesora Adriana Sara Pons. Prof. Adjunta Problemática Histórica. JTP Historia Argentina II, Escuela de Historia, Humanidades y Artes, UNR, PID CONICET, guevarapons@arnet.com.ar

argumentaciones deben ser ubicadas en el mundo presente de la praxis social y política.

Así el valor atribuido a la forma de la evolución humana está indisolublemente ligado a una concepción distintivamente *histórica* que se conforma a partir de un registro explicativo del conjunto de los hechos. La búsqueda de rigor científico, será en él una constante que no implica necesariamente la adopción de un paradigma interpretativo único. Muy por el contrario, encontramos, en su pensamiento, tramas discursivas dispares, hondamente arraigadas en los ritmos y tonos de la modernidad europea decimonónica, cuyo registro aunque reconocidamente afinado en el materialismo histórico, deberá sopesarse con otras improntas que devienen de la teoría liberal con especial adscripción al campo del derecho.

Podemos hacernos una idea de la complejidad y riqueza de esta perspectiva a la hora de rastrear la diversidad de las fuentes consultadas. Y específicamente cuando analizamos el problema de la guerra y de la revolución; estos controversiales acercamientos cursarán agudas contradicciones, tanto en sus representaciones discursivas, como en su praxis política. Específicamente creemos estar presente, siguiendo sus enunciados ante paradigmas rivales difícilmente reductibles, aún para un socialista que aspira a la conformación de una sociedad que tienda fundamentalmente a una “democracia socialista”.

Estas tensiones ¿cómo se modelan a la hora de pensar y actuar frente a dos acontecimientos disruptivos de la “paz civilizatoria” encarnada en occidente? En este sentido, es posible pensar diferentes matrices interpretativas que coexisten en el desarrollo intelectual y político de este personaje, acorde a las mutaciones que va experimentando el campo social y político mundial y nacional, en consonancia con la expansión y límite del partido socialista, y especialmente conforme a su propia trayectoria personal al interior de éste.

Particularmente cabe preguntarnos acerca de cuáles son los rasgos que perduran en el decenio que se abre desde el Centenario hasta su desaforo: desde estos primeros escritos fuertemente enlazados en la teoría materialista de la historia, con aquellos otros

que bajo una matriz liberal se orientan a la comprensión del origen de la guerra europea, con sus últimos análisis que celebran el triunfo de la revolución rusa y el camino abierto hacia la democratización de los medios de producción bajo la fórmula de los consejos obreros.

TRAS LAS HUELLAS DEL CENTENARIO: INCURSIONES FILOSÓFICAS Y POLÍTICAS

Un prolífico crítico social como del Valle Iberlucea no puede estar ausente del debate del Centenario. Este versado personaje interpreta la represión del año anterior como una bisagra histórica que confirma la necesidad de construir lazos sociales más firmes, entre la forma sindicato y partido político de modo de acrecentar el proceso de acumulación social en marcha. En este sentido, entiende que la nación se encuentra en un marcado industrialismo generador de una *intensa fuerza colectiva que el proletariado alimenta en el hogar de su labor conciente e inteligente, fuerza renovadora de nuestra vida nacional y concurrente, en el estadio mundial...El partido socialista Argentino es una entidad orgánica, inspirado en un ideal de emancipación humana tanto como en las reales e inmediatas necesidades de mejoramiento material de la clase trabajadora. Formado en su mayoría por adherentes proletarios, éstos constituyen el nervio y el músculo de su acción. De ahí sus periódicas y generales asambleas, donde radica la suprema dirección del partido...*²

El IX congreso del Partido Socialista³ fue el escenario de calurosos debates entre la militancia de origen obrero y la dirección política del partido. La discusión circula particularmente alrededor de dos ejes que se sintetizan en el carácter primordialmente electoralista que va tomando el partido, y que se vislumbra en la dirección política vertida desde el diario La Vanguardia, tanto como por la débil relación entre el partido y clase obrera. Así estos sectores aseveran que la elite

² Del Valle Iberlucea, Enrique, Justicia y Trabajo, escritos escogidos, Talleres Gráficos Edi. La Tierra, Rosario, 1931, seleccionado en CORBIERE, El marxismo de Enrique del Valle Iberlucea, CEAL, 198, pg:33

³ Se celebra en el local de "Worwaerts" en Capital Federal durante los días 24, 25 y 26 de diciembre de 1910.. "Una de las preocupaciones de este congreso ha sido la organización contra las leyes liberticidas dictadas durante el centenario" ver Dikmann, Adolfo; Los congresos Socialistas, la Vanguardia, 1936.

política no promueve los resortes concretos que posibiliten una verdadera construcción desde abajo.

Este entrecruzamiento, que encuentra a del Valle del lado crítico, nos muestra un perfil de este personaje que lo caracterizará a lo largo de su carrera política. Aunque siempre esté dispuesto a enfrentar cualquier debate con un posicionamiento fuerte y hasta duro al interior del partido, es un hombre que cree decididamente en la capacidad del dialogo, de la argumentación y del debate al interior de los canales formales y en este sentido, se configura como un político orgánico que respeta las decisiones emanadas del congreso, jamás admitiría una acción divisionista ni rupturista.

En este camino, lejos de pregonar tendencias cristalizadas entre “intransigentes” y “reformistas” como las que percibe en la socialdemocracia europea, sostiene en la necesidad de construir a partir del pacto democrático “... *un solo socialismo argentino*”⁴

En este sentido es su intervención, seguidamente advierte a la dirigencia partidaria en la necesidad “...*de evitar el alejamiento de las muchedumbres obreras, desencantada del ideal político que tarda en realizarse, de esa conquista siempre lejana, de los poderes públicos para transformar el régimen económico de la sociedad capitalista.*”⁵; con la misma efusividad le recordaba al ala gremial “*el error sindicalista, que pretende estrechar el movimiento de renovación humana dentro de las paredes de la sociedad gremial..*”

El problema sindical, no era una cuestión nueva, y así lo entendía Del Valle Iberlucea cuando sostenía que la escisión de 1906 posibilitó el crecimiento de las fuerzas libertarias y sindicalistas. La recurrencia de esta problemática la ubica como una agenda omnipresente de los distintos debates partidarios; tanto en el del congreso ordinario de 1908⁶, en el del centenario, como en los

⁴ Idem pg.35

⁵ Idem pg.35

⁶ Durante el congreso de mayo de 1908 las trece agrupaciones de la capital y 21 del interior se reúnen y debaten sobre la posibilidad de la creación de una central obrera socialista. Después del concebido debate producido alrededor del informe del C.E. y de la dirección de la Vanguardia, el congreso pasa a considerar los despacho de mayoría y minoría sobre la proposición del Centro de Quilmas , consistente en crear una Federación Obrera socialista. Sostiene esa proposición entre otros Mario Bravo y la combaten quienes reafirman el punto de vista tradicional del partido en materia gremial: la neutralidad política: Porrini, Oddone, E. Dikmann, y también Enrique del Valle

sucesivos congresos será una pieza clave que lo logra amalgamar a la estructura existente. Si la mayoría partidaria había pregonado después de la ruptura del ala sindicalista, la neutralidad política en la materia, era momento de comenzar a saldar ese vacío organizativo que significaba un retroceso cada vez mayor de la influencia socialista en las acciones sindicales concretas.

En esta dirección, los dirigentes del partido proponen crear organizaciones gremiales autónomas que puedan adherir a los contenidos doctrinales del partido. Tesis considerada por las tendencias gremiales y por él mismo Iberlucea como insuficiente y amorfa, en tanto cree que *“los socialistas deben moverse incorporados a la masa social como parte integrante de la falange proletaria”*, decidiendo activamente sobre la marcha, los métodos de acción y la orientación amplia de los sindicatos.

En este sentido, Enrique del Valle Iberlucea entendía al socialismo como una concepción de la vida y del mundo, que se concatena en una realidad histórica determinada, y así comprendía la utilidad del programa mínimo; pero cuya meta debía ser el programa máximo: suprimir las clases mediante *“la socialización de la propiedad, el derecho al producto íntegro de su trabajo, base de su libertad civil y política”*⁷ *“...negarse a mirar con las pupilas del proletariado internacional es encerrarse en verdad en una torre de marfil, sin cimientos firmes y apartada de la tierra...”*⁸

Queda claro que en este autor prima la idea de un partido proletario con sólidas bases sindicales y políticas que debe potenciar las referencias históricas que marca la táctica particular de cada momento pero en total consonancia con el programa máximo del partido, cuyas raíces teóricas y revolucionarias, encuentran en Marx un faro insustituible.

Sus estudios sobre los escritos de Marx y también de Engels son fecundos. Estos análisis no se detienen en “El Capital”, o en “La Contribución a la Crítica de la Economía Política”, este intelectual

Iberlucea. Ver DIKMANN. Adolfo, Los congresos Socialistas, 40 años de Acción Democrática, La Vanguardia, 1966.

⁷ Idem pg: 35

⁸ Idem pg: 36.

comprometido, también avanza sobre textos filosóficos como “Misericordia de la Filosofía”, u otros decisivamente históricos -políticos como el “Manifiesto Comunista”, consultado por él en más de una ocasión, también aborda “La Guerra Civil en Francia”, “El 18 Brumario”, y “Luchas de Clases en Francia”.

Al estudio pormenorizado de estos escritos originarios, les suma un conjunto abigarrado de autores que contemporáneamente están difundiendo diferentes perspectivas del materialismo. El peso del factor económico en la historia, irrumpe en su concepción como la clave primordial para la comprensión de la disciplina específica y del campo político.

*“Hasta ahora hemos hecho en la República Argentina la historia de los héroes y de los grandes personajes “... “es necesario que en adelante procuremos escribir la historia científica, y sólo lo conseguiremos empleando el método señalado por el materialismo histórico”.*⁹

El peso distintivo que le otorga al mundo de la producción, al modo de distribución y a la división social del trabajo, como origen de las clases sociales le hace confirmar enfáticamente que *“el poder político deriva de las relaciones económicas”*¹⁰

En consideración anhela la reescritura de la historia argentina desde la Revolución de Mayo, las guerras civiles entre Unitarios y Federales, entre campaña y ciudad, entre Confederación y la provincia de Buenos Aires en tanto “fueron resultados, más que de tendencias y principios políticos, de la extensión y la naturaleza del suelo, de la distancia entre los centros de población, de la homogeneidad étnica, de la naturaleza económica nacional, de la técnica industrial, el predominio de la ganadería sobre la agricultura, de la apropiación de las tierras libres, de la clausura de los grandes ríos para la navegación del monopolio aduanero del puerto de la metrópoli, ...”¹¹

⁹ Reproducido en Del Valle Iberlucea, Enrique, JUSTICIA Y TRABAJO, escritos escogidos, Talleres Gráficos “Editorial la Tierra”, Rosario, 1931, en Corbiere, ibidem, pg.61

¹⁰ Idem, pg.47

¹¹ Idem pg 61

Este verdadero programa de investigación nos revela hasta qué punto su inteligente lectura de Marx, recupera no sólo sus aspectos economicistas sino también al Marx político e historicista, y tal grado de seducción le imprime este personaje, que le confiere un estilo historiográfico representado en una combinación particular de modos de tramar, de argumentar y de implicancia ideológica que sea capaz de suturar al conjunto societal de manera “científica”¹²

LA GUERRA EUROPEA Y LA POLÍTICA INTERNACIONAL

Entre 1896 y 1914 el partido socialista experimenta un proceso de consolidación institucional, afianzando su estructura interna, incrementando el número de sus afiliados y votantes y sobre todo conformando un grupo de intelectuales que ayudan a legitimar una sólida identidad partidaria.¹³

Este ideal socialista se va gestando conforme a un conjunto de rasgos: en primer término, de orden ideológico-doctrinario: una profunda confianza en la evolución humana apunta a convalidar la tesis de cambios continuos en desmedro de perspectivas que apuesten a rupturas abruptas. Por otro lado, de orden táctico: los resultados electorales atestiguan un desarrollo considerable acercando una tendencia por demás de favorable, en consonancia con la corriente socialdemócrata europea, cuyo crecimiento en las urnas se vuelve indiscutible, generando una legitimidad política que convalida el acceso al Parlamento nacional y provincial de un importante grupo de dirigentes de origen socialista. Si a esto le sumamos, la creciente inserción en instituciones socioculturales, el mayor alcance de la prensa partidaria, el aumento en número de asistentes a los actos y conferencias partidarias; aquellos

¹² Ver Del Valle Iberlucea, Enrique, Teoría materialista de la Historia, Edición de la Revista, El Libro, Buenos Aires, 1903.

Idem, Industrialismo y Socialismo en la Argentina. Lotito y Barberis, ediciones, Buenos Aires, 1909.

Idem, El Socialismo Científico, Talleres Gráficos, Riachuelo, Buenos Aires, 1914.

¹³ Ver Berensztein, Segio, Un partido para la Argentina moderna, organización e identidad del Partido socialista (1896-1916), Documentos CEDES, Buenos Aires, 1991. Falcón Ricardo, Izquierdas, Régimen Político, cuestión étnica y cuestión social, en Anuario de Historia, N° 12, UNR, Rosario, 1987.

resquemores iniciales del propio del Valle Iberlucea hacia la táctica electoralista parecieran no tener demasiados fundamentos.

En comunión con esta tendencia el 29 de abril de 1913 Enrique del Valle Iberlucea se incorpora al Senado de la Nación.

Sin embargo, pronto sucesos internacionales como el estallido de la primera guerra mundial y en el plano nacional el ascenso en 1916 del radicalismo a la presidencia de la república, pondrán en la superficie contradicciones internas que la organización partidaria sobrellevaba¹⁴, sobre todo cuando un hiato a la expansión electoralista se avecine.

En comunión con el estallido de la guerra internacional, Enrique del Valle Iberlucea se perfila como un experto en la materia, cuya figura va ser convocante de un sin número de conferencias, dictado de seminarios y de cátedras universitarias.

En su conferencia de agosto 1914 denominada "La política internacional de Europa" explica los factores concurrentes que *engendraron* esta guerra. En primer lugar destaca el creciente militarismo; en segundo término el deseo ilimitado de poder de los intereses dinásticos; y en tercer lugar, consecuencia directa de los anteriores, las ambiciones territoriales de los imperios

Esta cooperación para el suicidio, según sus propias palabras, estalla en Europa, pues la favorece el *maldito sistema de la paz armada* que no solo prepara a los pueblos para la guerra sino también ocasiona *la ruina económica*.

En esta enunciación inicial se alumbra una serie de direcciones. Muchos de esos efectos iluminadores son comunes al tronco doctrinal del socialismo argentino. En este sentido, debe leerse el *antimilitarismo*, como un concepto logístico del programa mínimo, cuya

¹⁴ Con el despertar del centenario, se fue configurando un conjunto de centros, y organizaciones juveniles y obreras que fueron abriendo un recorrido distintivo al interior del PS, el Centro de Estudios Carlos Marx, "palabra Socialista, " Comité de Propaganda Gremial", etc.. Estos nucleamientos fueron madurando su propia visión de la realidad interna e internacional configurando las bases de una corriente de izquierda que en años sucesivos colocará en el seno del partido sus demandas específicas. Ver Camarero, Hernán, Schneider, Alejandro, La Polémica Penelón- Marotta, CEAL326, Buenos Aires, 1991

máxima la *eliminación del ejército regular* no solo se proponía como estandarte electoral, sino como un bastión para batir conciencias en las clases subalternas cansadas de las persecuciones policiales y militares.

Estas expresiones antiarmamentista parecían contrafácticas a la hora de analizar el contexto mundial, sin embargo eran resabios de un pensamiento utópico-iluminista humanista depositario de una tradición que había confiado en la prescriptiva de un estado mínimo, y que por haber optado por transformaciones parciales al interior de ese estado; era acicateada por la progresiva transformación y expansión de éste. En este sentido es Nicolás Repetto el que promueve una ley sobre cuidado y limpieza de los cuarteles para asegurar la salud de los jóvenes soldados del pueblo.

Otro lugar común con sus compañeros – sobre todo con el punto de vista de Justo y de Repetto, se vislumbra en que si bien se presentan como categóricos defensores de la paz, y en este sentido de la “neutralidad política” entre las partes en pugnas, es observable la simpatía, que desde el comienzo del episodio, le confiere los llamados regímenes liberales frente a las dinastías intolerantes de los estados centrales.

En consonancia, del Valle utiliza el término *imperialismo* sólo para referirse al desarrollo económico y desestabilizador de Alemania.

“En el último tercio de la XIX centuria la preponderancia del Imperio germánico es considerable, verdaderamente extraordinaria; queda convertido en el árbitro de la situación general de Europa. El engrandecimiento político de este nuevo estado no era sólo la obra personal de los grandes hombres, ministros o emperadores; sobre todo era consecuencia de la expansión de las fuerzas sociales, del desarrollo intenso de las energías económicas, materiales y morales de la sociedad germánica”¹⁵

En 1871 al fundarse el imperio Federal de Alemania emprende Bismarck un serie de persecuciones, de combates sin treguas contra el catolicismo y en contra la democracia socialista. El Canciller de

¹⁵ Del Valle Iberlucea, Enrique, Lección VIII, El imperialismo Germánico y la Guerra Europea en La Guerra Europea y la Política Internacional, Ed. Talleres Riachuelo, Buenos Aires, 1914.

*Hierro creía que de esta forma contendría al desarrollo orgánico del proletariado y que podría impedir la disolución del viejo régimen político. Con su caída en el advenimiento en 1890 de Guillermo II sería aun más despótico y sanguinario.*¹⁶

En estas citas puede verse dos vetas de su pensamiento, que incursionan sobre fraseos que se orientan desde tradiciones historiográficas y políticas divergentes: por un lado el desarrollo sublimizar de la lucha de clases por debajo, y por el otro el papel desencadenante de los “grandes hombres” que coronan la historia política.

Historia política que sigue ocupando un lugar visiblemente preponderante en su análisis, enlazada en una dicotomía principal: entre los intereses mezquinos de reyes y emperadores contra las manifestaciones y la búsqueda de la libertad del pueblo. En la pelea constante entre libertad y absolutismo, entre República e Imperio, entre pensadores y políticos liberales y la Santa Alianza, que viene gestándose desde la formación de los estados europeo en el siglo XVI e irrumpe con mayor desenfreno en el siglo XIX europeo como colorario de la Revolución Francesa, *“Desde entonces, cada siglo ha visto en Europa un genio maldito que ha personificado la guerra”, Así es en el siglo XVI Felipe II de España, “a quien con razón los ingleses le llamaban el Demonio del Mediodía”; y después en la primera mitad del siglo XVII es Fernando II, emperador de Alemania, Habsburgo-buen discípulo de los jesuitas- impone el catolicismo como religión única de toda Europa. “Este monarca desencadena la guerra de los 30 años” o Luis XIV, que retendía la hegemonía europea... ¡Siempre, siempre es la ambición de los reyes o de los emperadores la que empuja a las naciones a la guerra!*¹⁷

Este desencadenante explicativo; el carácter demoníaco de los emperadores, toma un lugar de preponderancia en el desarrollo textual, en correspondencia con la idea marxista de última instancia que creemos que es necesario pensar. ¿Acaso no percibía otras cuestiones económicas, sociales que confeccionaran una trama compleja y dialéctica que animara a las guerras europeas?. ¿Acaso no

¹⁶ Idem pg.

¹⁷ Del Valle iberlucea, Enrique, Política Internacional de Europa, pg.13, en La Guerra Europea y la Política Intrnacional, Riachuelo, Buenos Aires, 1914.

entendía en términos marxistas la contradicción entre capital y trabajo, y los pormenores y antagonismos de una sociedad capitalista?

Si hacemos un recorrido del conjunto de charlas pronunciadas a lo largo del año 1916, podemos observar un fresco con pinceladas de diferentes tonalidades e intensidades.

En la primera de ellas “Los derechos de las Naciones” la idea motriz que la sustenta es la confianza en la fuerza del derecho en desmedro del derecho de la fuerza. Sobre todo lo que en término epocal se denominaba derecho de gentes, es decir el derecho a escala internacional que resguarde el derecho privado, y las libertades y garantías individuales.

Esta veta explicativa, la conformación de un derecho universal como formadora de una verdadera comunidad de derecho entre los estados, es retomada en las siete lecciones que dura su cursa, adquiriendo una evidencia referencial, en tanto presumía que era posible este razón supranacional, en la medida en que el desarrollo del comercio internacional había acercado a los estados lo suficientemente, como para que éstos, logran confeccionar un mapa de sano equilibrio económico solo garantizado por el “Libre mercado”.

En este sentido, el reservorio humanista en esta etapa de la humanidad, se asentaba en la República democrática, en el derecho y las libertades individuales, tanto como en los intelectuales críticos (liberales y socialistas)¹⁸ Estas praxis de las ideas, encontraban encarnadura en el diseño internacional, en determinadas naciones que se habían construido sobre estos parámetros. En este sentido, Inglaterra, aquella nación depositaria y constituida a la luz de la revolución del siglo XVII o la hermana del norte que con su constitución liberal y democrática y al amparo de la gobernación de Wilson se convertían en la garantía de la razón de esta encrucijada histórica; contra la teoría de la legitimidad dinástica sucesores de la Santa Alianza decimonónica.¹⁹

¹⁸ Ver como para cada época histórica pese al desarrollo de las fuerzas atávicas, importantes intelectuales fueron componiendo una doctrina basada en el derecho de gentes que sostuviera estos principios:

¹⁹ Idem Las condiciones económicas y las relaciones internacionales, en Cuestión Internacional y Partido socialista, La Guerra Europea y la Política Internacional, Buenos Aires, 1914. los hitos por la paz fundamentales los ubica en la Paz de Wesfalia, en el parlamento de La Haya. También la

Esta proyección garantista del conflicto ahincada en el surgimiento de una comunidad internacional sobre la base del intercambio comercial y el desarrollo económico, se constituyeron en las tesis principales que desataron el debate al interior del Partido socialista desde 1917, acercando casi totalmente las posiciones de Enrique del Valle Iberlucea con el resto del grupo parlamentarista.

Después del agitado congreso partidario²⁰ donde Justo (y el grupo parlamentarista) es denominado como “guerreristas” por los que se auto-reconocen como internacionalistas, llevará a que en octubre todos los congresistas socialistas presenten su renuncia al partido bajo la siguiente consigna: *“No creemos que la guerra mundial -sostiene la renuncia- sea consecuencia simple y fatal de la propiedad privada, y de la producción mercantil.”*²¹

La misma contienda, que en sus inicios desde la conducción partidaria había sido caracterizada como guerra civil, en el deciseis fuera interpretada como una guerra mundial, y hasta el 10 de febrero de 1917 había motivado una convocatoria por la paz al pueblo trabajador para que manifestara su deseo frente a la barbarie; ahora a fines de abril de 1918 frente a la neutralidad irigoyenista, el partido socialista -en defensa del comercio internacional- alimentaba una participación más firme.

Este análisis de la situación que es sostenido por el grupo parlamentario-sobre todo por Mario Bravo, Juan B. Justo y Nicolás Repetto- al cual se le debe sumar Enrique del Valle Iberlucea, se complementa con la aceptación de la paz en términos muy similares a los de Wilson y más aun a Kant cuando pregonaba las bases de lo que el consideraba “La Paz Perpetua”.

En un contexto partidario convulsionado, que divide a sus integrantes entre rupturistas y neutralistas, del Valle Iberlucea renuncia

revolución francesa viene a concluir con los tiranos. Entre los intelectuales recurre a citas de Descartes, Grocio, Saint Pierre, Kant, Bentham.,

²⁰ Pons, Adriana, Seminara Luciana, Juan B. Justo: Del discurso antibelicista a la fetichización del mercado como garante de paz, Rosario, 2004, mimeo; Campione, Daniel “La formación del Partido Socialista Internacional. Hacia la ruptura, en Revista Razón y Revolución, N°7, 2001.

²¹ CÚNEO, Dardo, *Juan B. Justo*, cit., p.259

a la dirección de La Vanguardia²², por ser instigado por el grupo “pacifista” como el responsable de editoriales que favorecían una postura beligerante ante el conflicto internacional; posición que jamás toma ni abierta ni formalmente, pero de cuya ambigüedad e intertextualidad se tomaron sus opositores; resultando notoria en más de un discurso²³.

“la simple lectura de los editoriales que han tratado de la situación internacional creada a la república por las complicaciones de la guerra, demuestra la inconsistencia de aquella afirmación, que sólo ha podido hacerse por ignorancia o mala fe. ...De acuerdo con esas ideas orienté al diario, y no podía, en verdad, desdecirme de ellas ni ahora, ni en ninguna otra ocasión, cualquiera fuese la posición donde me encontrare, porque olvidaría la defensa de los legítimos intereses de la república y cometería una infamia si con mi silencio me hiciera cómplice moral de los crímenes del militarismo prusiano contra los derechos de los pueblos y la vida de la humanidad.”²⁴

Si bien este acontecimiento pareciera fundir el pensamiento de Del Valle con el resto de los parlamentarios, pronto otro acontecimiento internacional, esta vez la REVOLUCIÓN RUSA, mostrará sus fisuras.

Sin embargo, creemos que ya había sobrados elementos que incitan a pensar el carácter más crítico y a la izquierda del espectro político de muchos de sus compañeros

Por un lado, hace un llamado de atención sobre el heroísmo de “Liebknecht”, *“varón ilustre de la democracia socialista, ejemplo insigne de la humanidad, al negarse a votar los créditos militares en los comienzos de la guerra y al mantener incólumes los principios y los ideales de la Internacional obrera. Separado de los diputados*

²² Ver Idem, RENUNCIA DEL DIRECTOR DE LA Vanguardia, 30-4-1917

²³ Ver discurso del 30 de abril de 1917- Renuncia a la Vanguardia- Comparar su locución: en el II congreso Extraordinario de 1915 esgrimía con toda contundencia una voz de protesta contra los desmanes de la guerra, en el III congreso Extraordinario del PS en abril de 1917, “habló del derecho de angaria” el cual permitía-declarada la guerra por parte de nuestro país a Alemania- que nos incautáramos los buques enemigos...” entrevista a Carlos Pascali en Corbiere, Emilio, “Los orígenes del Comunismo Argentino”, ceal58, pg63.

²⁴ Idem, pd. 250.

*socialistas alemanes y aislado en medio de su partido, mantuvo sus convicciones..*²⁵

Y al mismo tiempo destaca siguiendo las palabras del revolucionario alemán que presume que la guerra está desatando una situación revolucionaria que “arrastraría a la humanidad a una guerra santa y a favor de la paz”

Ya en 1916 admitía la posibilidad liberadora de la revolución frente a la guerra: *“La humanidad atraviesa en este momento histórico, sin duda, por un periodo de transición. Está forjándose una sociedad nueva. La misma guerra orienta el desarrollo social en sentido colectivista. El individualismo no puede resultar triunfante de un proceso histórico que ha puesto en juego todas las fuerzas colectivas, organizadas sabiamente- justo es confesarlo- para los fines de la guerra.”*²⁶

LA REVOLUCIÓN RUSA, EL PARTIDO Y SU DESAFORO

¿Qué había ocurrido entre el Congreso de la Verdi y el Congreso de Bahía Blanca?

El movimiento social y político que confronta el orden establecido en el viejo continente, a la vuelta de la primera guerra mundial y al calor de la Revolución rusa – período histórico reconocido como el bienio rojo- es un fenómeno que se extiende a la par por toda América latina. Las huelgas mineras, portuarias y urbanas cruzan la geografía chilena; en Brasil en los centros industriales principales (Río de Janeiro- San Pablo) estallan un conjunto de conflictos sociales a gran escala, que se reeditan en diversos sitios de Perú. Si a este primer diagrama continental le sumamos el itinerario revolucionario abierto en México desde 1910 y específicamente los sucesos de la Semana Trágica en la Argentina, que se extiende sobre el vecino territorio uruguayo; es estimable que este ciclo de protestas obreras conforma un marco contextual, que sin lugar a dudas, resemantiza las

²⁵ Idem, Liebkecht, 7 de marzo de 1916, pg.21-22

²⁶ Idem; Los derechos de las Naciones, pag. 10

perspectivas teóricas de muchos intelectuales contemporáneos²⁷, tanto como las de Enrique del Valle Iberlucea.

La actuación y la prosa enarbolada en cada tribuna partidaria, en el Senado de la Nación o en su papel de abogado, en contra de las leyes antisociales, fue una constante en la vida del protagonista.

En consonancia con la era represiva desatada en la sociedad argentina tras los sucesos de 1919, por la Liga Patriótica, la Asociación del Trabajo, y el propio gobierno radical -proceso visiblemente comprobado en la actuación de fuerzas paramilitares, de la policía y del ejército- que requisaron locales gremiales, acallaron a las prensas obreras y detuvieron a mansalva a militantes sociales y políticos; la voz de Enrique del Valle Iberlucea sobresale respecto a la de otros compañeros, por la vehemencia de sus reclamos frente a dichos atropellos y por el lugar espectral que suscita sus discursos en el Senado de la Nación con motivo de la interpelación al Ministro del Interior.

Estas alusiones sirven, una vez más, para testimoniar el compromiso sin cuartel con los ideales democráticos que alientan a este socialista cuyo horizonte ideológico, sigue inscripto en los principios del liberalismo decimonónico²⁸, representados en la firme defensa: de la libertad de expresión, de reunión y contra el atropello anticonstitucional que prescribe la expulsión de extranjeros sin juicio previo; demandando una ley de amnistía general, pese a no reconocer en los hechos sucedidos, ningún tipo de delito, mucho menos de rebelión, ni de sedición.²⁹

Creemos que estos episodios sirvieron de estímulo para borrar la prudencia institucionalizada de los años anteriores, y en consecuencia, del saludo inicial a la revolución rusa, pasa a su total adhesión, siendo su viraje más evidente cuando escrute un balance de la actuación de la II Internacional frente a los sucesos internacionales.

²⁷ Los movimientos reformistas que comienzan en la Argentina de 1918 y pronto se extienden por toda América Latina, toman como un eje confrontativo el problema del Antiimperialismo. Ver Terán, Oscar, En busca de la ideología argentina, Catalogos,Editoria, Buenos Aires, 1986.

²⁸ Es notorio, la ausencia de una matriz biologicista y organicista en este autor, y en este sentido su alejamiento de las perspectivas positivistas dominantes en otros compañeros de ruta.

²⁹ Ver idem. "la Amnistía" . El derecho de reunión y las leyes antisociales, Federación de Asociaciones culturales, publicación N°2, Buenos Aires, 1919.

La polémica de 1916 contra los juicios de Max Nordau publicados en el Diario La Nación, sirve de índice para comprender su posicionamiento de aquel momento.

Max Nordeau en su obra el “Sentido de la Historia” sostenía que la guerra había demostrado la inexactitud de la famosa sentencia marxista que *“Los obreros no tienen patria”*³⁰ y en tal sentido aducía que *“la bancarrota del marxismo es más completa, en su doctrina sobre las relaciones entre trabajadores de los diferentes países”*. Iberlucea intenta demoler estas tesis escudriñando las bases de lo que él considera la doctrina del socialismo científico y la actitud de los partidos obreros frente a la guerra.

En este sentido, apoyado en la tesis de la lucha de clases como motor de la historia, visualiza el paraje actual de la sociedad humana, como el momento ineludible de concretar la constante necesidad de la organización y unión de los trabajadores y en esa dirección debe obedecer la creación del internacionalismo proletario; estimando al mismo tiempo, que la demolición del sistema capitalista obra necesariamente como un proceso complejo, que debe atender a conquistar el poder político, erigiéndose ese proletariado primariamente en clase nacional soberana y *“constituirse él mismo en nación”*, y citando a Marx aduce *“La lucha del proletariado contra la burguesía,...., no es en su fondo, pero lo será en su forma, una lucha nacional”*³¹

Esta perspectiva le permite identificar el problema de la nación y de la clase asalariada como un problema de escala y de etapas, que en tanto ésta debe combatir a su propia burguesía, debe gozar de la independencia necesaria dentro de cada nacionalidad para constituirse sobre bases firmes que potencien una nueva organización del mundo. En este sentido, producida la guerra, dice *“no estaba en manos de los partidarios socialistas impedirle, paralizando la movilización o declarando la huelga general revolucionaria, pues en ningún país habían conquistado los poderes públicos, ni representaban la mayoría de los electores.-..”* aceptando que muchos

³⁰ Idem , La Internacional, 5 de noviembre de 1916.

³¹ Idem, pg. 38

trabajadores se preparasen para la guerra defensiva frente al imperialismo alemán y en este sentido estimaba:

*La guerra europea ha dividido a "la internacional" pero no la ha destruido. El internacionalismo adquirirá mayor fuerza, seguramente, una vez establecida la paz... la desaparición de la causa esencial de la guerra, o sea del capitalismo, impondrá el triunfo del proletariado en los países civilizados... "Sería quimérico pretender esa desaparición antes de que los partidos socialistas representen la mayoría...y hayan conquistado los poderes públicos"*³²

De acuerdo con estas presunciones cuando el panorama internacional parece inclinar la balanza hacia los pasos de la revolución, este personaje abraza decididamente la causa proletaria, tal como la había defendido desde sus primeros escritos, con una actitud política única tanto al interior del Congreso de la Nación como del grupo parlamentarista de origen socialista.

*Los que somos ardientes partidarios de la emancipación integral de los trabajadores, los que consideramos que la revolución rusa ha iniciado la era histórica de los advenimientos del cuarto estado, destruyendo el poder económico y la supremacía política de la burguesía, no podemos vacilar un solo segundo y debemos estar y estamos decididamente resuelto a afrontar el debate en el próximo congreso*³³

*¿Cómo podemos estar en la segunda internacional, que traicionó los ideales del socialismo en la más grande y desastrosa de las guerras, y que realiza la política de las colaboraciones de clase, y que mandó sus ministros para que fueran los servidores o lacayos de los reyes de Bélgica?*³⁴

³² Idem pg.42

³³ Corbiere, el marxismo del de, g. 81.

³⁴ Idem, pg.82.

Lejos de la posición del III Congreso Extraordinario del Partido Socialista de abril de 1917 (el de Verdi)³⁵ y de sus compañeros de bancada, al calor de la lucha soviética se gestó en los años 1920 y 1921 un vigoroso movimiento de izquierda en las filas socialistas que se conoció con el nombre de *terceristas* cuyo líder e ideólogo fue el Senador Dr. Enrique del Valle Iberlucea, junto a él se reunían jóvenes influidos por las ideas de Lenin, Trostski y la experiencia del partido bolchevique. Eran tiempos de la internacional del pensamiento, movimiento auspiciado por Henri Barbuse cuyos resplandores llegaban a estas playas bajo la revista "Claridad"³⁶

El congreso de Bahía Blanca se reunió los días 8,9 y 10 de enero de 1921. Los terceristas fueron derrotados por la fracción tradicional, y son expulsados del partido y disueltos los centros en los que eran mayoría.³⁷

El 26 de noviembre de 1920 en el salón Minerva, Enrique del Valle Iberlucea arengaba a su público en los siguientes términos:

*¿ no sabemos, acaso, que en estos últimos días el Congreso de los Estados unidos, de esa gloriosa democracia que tanto admiran los reformistas de nuestro país, acaba de sancionar una ley antihuelga?*³⁸
90

Sus días de reconocimiento de las formas democráticas burguesas habían terminado, reivindicando a la dictadura del proletariado, como la forma transicional ineludible hacia una sociedad sin clases. Con el considerando que la Revolución Rusa ha abierto un

³⁵ En abril de 1917 se reúne este Congreso y el tema que provoca el enfrentamiento es la posición sobre la segunda guerra mundial. Los internacionalistas que denuncian a la guerra como guerra imperialista ganan la votación 4.202 contra 3.564 votos de la mayoría del Comité Ejecutivo, que mediante una renuncia figurada que no es aceptada retoma la conducción del partido, expulsando a los internacionalistas de las filas partidarias. El 5 y 6 de enero de 1918 se funda el Partido Socialista Internacional, en cuyas bases se sostenía que el programa mínimo sería abandonado en la levadura de la revolución. Ver Pla, Alberto, el Partido comunista de Argentina (1918-1928) y la Internacional comunista, en Anuario de Historia N° 12, UNR, Rosario, 1987.

³⁶ La revista Claridad, dirigida por Rodolfo Troncoso, en la que colaboraban Simón Sheimberg, Eugenio Nájera, José Reinaldo Perroto, y Juan Barros. La redacción funcionaba en el local del centro socialista de la sección 5 a, llegaron a publicar 20.000 ejemplares sobre la revolución rusa. Ver Corbiere, Emilio, opus cit pg. 51.

³⁷ Se retiran del partido: Eugenio Nájera, Rafael Geco, Domingo Basitita, Luis Rossi, Simón Sheimberg, Cosme Gjivoje, José Reinaldo Perroto, José Barreiro, Silviano Santarde y muchos otros ver Corbiere, opus cit, pg,50.

³⁸ Idem, pg. 90

nuevo libro en los anales de la humanidad, impugnaba a la putrefacta II internacional versus a la vigorosa III internacional de Moscú.

Estas tesis enunciadas con vigor en el congreso partidario de 1921 provocaron su desafuero del Congreso de la Nación.

En su defensa en el discurso pronunciado el 25 de julio de 1921, titulado por él como *“La libertad de pensar”*, más allá de demostrar de manera elocuente la falta de acervo legal -de la causa esgrimida por un Juez Federal de Bahía Blanca- y la inexactitud del procedimiento legal llevado a cabo, esta causa inventada por los radicales y apoyada por la mayoría de los conservadores, es una afrenta a la Constitución Nacional y al derecho de opinión.

La matriz liberal de la cual en ningún momento había abdicado, había abandonado cualquier resabio burgués y se hacía extensiva esta vez al conjunto societal

“la libertad económica, base de toda libertad, no será alcanzada mientras los trabajadores no sean dueños de los medios de producción.” ³⁹*Es necesario para la emancipación de la clase trabajadora, realizar esta revolución creando un nuevo régimen de la propiedad, substituyendo la posesión individual de los instrumentos de trabajo y de cambio por la posesión colectiva, y dando al proletariado el poder público...*

Conciente que las condiciones históricas para el triunfo de una salida revolucionaria no estaban dadas en ese momento, lo que no impedía su compromiso y su apuesta en esa dirección.

*No quiere decir esto que nosotros vamos a hacer mañana la revolución social.... Si la hiciéramos, si para hacerla hubiéramos preparado un movimiento armado, entonces habríamos incurrido en las penas previstas por las leyes del país y la burguesía emplearía su fuerza legal para reprimir el movimiento, castigar a sus autores e impedir el triunfo de los trabajadores.*⁴⁰

³⁹Del Valle Iberlucea, Enrique, “La libertad de pensar” Mi Desafuero, discurso pronunciado el 25-7-21pg. 82.

⁴⁰ Ibidem, pg. 88

Este discurso no impidió su desafuero de la Cámara de Senadores, ni tampoco su autor rompió marras con el Partido Socialista, sin embargo poco tiempo después, finalmente la muerte lo alcanzó, dejando trunco una perspectiva teórica y praxis social que no sin contradicciones buscó un camino particularmente proletario, democrático y socialista.